

Título: Comentario de una Situación General

Seudónimo del autor: Elsy Lencio

Reconocimientos a la crítica y el ensayo: Arte en Colombia

Ministerio de Cultura – Universidad de los Andes

Categoría 2: Texto Breve

Comentario de una Situación General

He presenciado distintos episodios donde mis conceptos sobre Arte en Colombia pueden variarse o simplificarse a un par de palabras; e inmediatamente me remito a un título: “Gremios Selectivos”. Digo “gremios”, al encontrar cierta cantidad de individuos involucrados, y digo “selectivos”, al evaluar a simple vista la calidad de aquellos individuos.

Hay que ver cómo entran a la exposición, al cine o al teatro, con ese aire superior, mirando por encima del hombro a quienes hasta ahora empezamos. Si nosotros no sabemos nada, según “ciertas yerbas”, entonces ¿qué hacemos plantados aquí haciendo una fila imaginaria para poder salir a esa realidad que ellos viven? y de pronto ¿si nos colamos a esa fila, ya empezaríamos a ser la envidia de los otros y la fama envuelta en un bollo?, mejor nos quedamos atrás.

Se sabe que el medio es complicado, es tan hermético que para todo habrá que conseguirse un contacto conocido, una sonrisa de más, o simplemente conmocionar a las redes sociales con cuanta tontería se cruce; basta con el ejemplo de los “youtubers”, y etcétera. Pero eso no quiere decir que, para poder vivir del arte, haya que devaluar tanto el sentido de esa creación, de la imaginación, la sensibilidad y sobre todo de la clase de mensaje que se supone que todo arte está llevando a la historia, a la memoria colombiana. Las familias o jóvenes llevamos el recuerdo a casa de un Concierto por la Paz, donde, después de atravesar la nube de marihuana, todo es completa felicidad, y así mismo al cine no se va sin una caja de maíz y dos litros de gaseosa, claramente, un 25 de diciembre después del “mega estreno” colombiano; qué bueno que al teatro y a los museos no se puede entrar nada, aunque sería un milagro que un celular no sonara.

El sentido se está perdiendo. Los que estamos entrando a la independencia y construyendo los primeros pinos, podríamos estar más perjudicados porque si lo que queremos vender no conmueve a nadie, lo único que queda es abrirse al nuevo mundo y “comercializarse”. Esa palabra es incómoda, no hay nada más bonito que conservar la esencia que uno lleva y la motivación que uno le pone a sus obras, el corazón que ponemos allí abierto y dispuesto a

la crítica. Pero todo eso, dicho anteriormente, se está perdiendo, ahora hay que ir a la velocidad de las máquinas y al ritmo que la televisión proponga: “póngase en forma”, “ahorre”, “viaje”, “salga de la rutina”, “compre, compre, compre”, “vaya a tal”. No hay tiempo de respirar un poco un domingo, por ejemplo, o un día festivo, para salir a conocer las nuevas olas que traemos los artistas. Porque inevitablemente este mundo necesita del arte, así algunos cuestionen su validez, en algún momento deberán leerse un libro o querrán comprarse un cuadro para la sala de la casa.

¿Y entonces? ¿Quién dará trabajo a todos los artistas que casualmente están tratando de llegar al medio? O más bien podría preguntarse: ¿Es posible que la solución esté en estudiar algo de las artes? Ahora muchos jóvenes quieren ser artistas, porque es fácil, porque es bonito, y porque sí. En mi opinión, estas carreras son las más difíciles, tal vez no hay ingeniero o médico que viaje tanto hacia sí mismo, que se deba encontrar diariamente con una cantidad de preguntas sobre su propio existir y ¿por qué esto? ¿por qué aquello? Los oficinistas, dentro de su esquema diario, podrían necesitar en un momento algún tipo de distracción artística. Es una carrera sinuosa, como todas, pero que incluye el factor más relevante sobre las demás y es la curiosidad, y en ella, las ganas de cambio. Creería, que los que más podemos hacer mover la conciencia de la gente somos nosotros, nuestro “gremio selectivo”.

Este País estuvo mejor un ratico, unos días, cuando las campañas para una mejor convivencia ciudadana eran a punta de mimos y juegos; a punta de educación. La primordial clave para surgir, pensaríamos pocos. Pero en Colombia es tan complicado educarse, porque prima más una transmisión sobre fútbol de cinco horas, que un programa cultural o educativo. Nosotros queremos fútbol, cerveza, bar, cigarrillo y trasnocho. La vida es dura y por eso toca salir de vez en cuando, cada ocho días, entre semana, un lunes. Vuelve la cuestión, ¿quiénes son los encargados de hacer el cambio? Nosotros los artistas. El problema es dónde y cuándo; habrá que coger a la gente desprevenida. Y que no vivamos más con miedo, con duda. Si hay algo defectuoso en los que estamos empezando, es que no confiamos en lo que aprendimos, no confiamos en lo que queremos mostrar ni en

lo que somos capaces de hacer. Hoy en día “hacer arte” no es una cosa compleja, es cuestión de dedicación, de disciplina, de buenas ideas, pero definitivamente de confianza.

Para esa confianza, también debe existir la seguridad; por ejemplo, saber cobrar el trabajo. Muchos no sabemos cobrarlo, y los que lo piden, a veces quieren todo regalado. Pero así no es, hay que exigir un poco, y así mismo dar un poco más. Nuestro “gremio selectivo” y lleno de (algunos) “artistas-no-artistas”, merece su alto valor. Al público y hasta a nosotros mismos nos parece carísima una entrada a cine, una entrada al teatro, incluso el costo de un clásico viejo de la literatura, pero, lo que sea gratis, “vamos a ver qué regalan”, después, foto para el Instagram y el Facebook. La presunción de “ser culto”. Grave error, gritarle al mundo no es sólo tener una carrera de arte y mostrarle a todos los conocidos; después alfombra roja, y otros sueños. Hay que ser constante. Si usted cree que, durmiendo, un bombillo alucinante se va a encender, es tiempo de transformar ese sueño en algo fuera de las cobijas.

Todavía soy de las personas que cree que no todo se lo han inventado, que todavía hay pequeños granos que se pueden sembrar en la Tierra, sobre todo aquí en Colombia, con gente que es capaz de celebrar hasta las pérdidas, ¿por qué no hacerles saber todo lo que tenemos por decir?, ¿cuánto se desea esa anhelada Paz? Si no fuese por tantas sonrisas de los niños que desprenderán el futuro, no habrían motivaciones para seguir cultivando, para seguir en la búsqueda del cambio. Salir de esta lectura, y comenzar. Si el público no aplaude, seguramente algo por dentro se estará moviendo, y habremos hecho un pequeño giro, que si empieza a moverse mediáticamente como en el ahora, se convertirá en uno más grande.